

Promoción artística de Juan Lorenzo Irigoyen y Dutari, obispo de Pamplona (1768-1778)

Naiara Ardanaz Iñarga
Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro

Resumen

La persona de Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutari se enmarca en lo que Julio Caro Baroja denominó "*La hora navarra del siglo XVIII*". Gozó del parentesco y amistad de personas influyentes tanto en el reino de Navarra como en la Corte. Ocupó durante 20 años una dignidad de la Catedral de Pamplona y en 1768 fue promovido al episcopado de su misma diócesis hasta su fallecimiento en 1778. No se le puede calificar como mecenas, aunque promovió algunas obras de gran importancia, como fue la restauración del valioso frontal del Santuario de San Miguel de Aralar. También llevó a cabo otras actuaciones en Pamplona y en su pueblo natal, Errazu, en el valle de Baztán. Para estas obras contó con los mejores artistas de la región en aquel entonces. En él podemos observar el cambio de mentalidad propio de su tiempo, a caballo entre la cultura del Barroco y la cultura ilustrada.

Abstract

Juan Lorenzo de Irigoyen and Dutari, is a character framed in what Julio Caro Baroja called "*La hora navarra del siglo XVIII*". He had kinship and friendship with influential personalities both in the kingdom and in the court. He served for 20 years one of the dignities of the Cathedral of Pamplona and was promoted to the episcopate of the same diocese in 1768 until the date of his death in 1778. Despite not being able to define him as patron, he carried out restoring some artistic objects of great value as a valuable front of the Sanctuary of San Miguel de Aralar. He also had some action in the Cathedral of Pamplona and in his hometown, Errazu in Baztan valley. These companies benefited from the collaboration of the best artists in the region. In it we can observe the change of mentality and taste of its own time, back and forth between the Baroque and enlightened culture.

La figura del obispo Juan Lorenzo Irigoyen y Dutari hace tiempo que ha merecido ser recogida por otros autores al estudiar la historia de la diócesis o del Santuario de San Miguel de Excelsis, pero la investigación del Archivo de

la Catedral y otros archivos particulares ha permitido encontrar algunos datos novedosos, que tienen su interés para conocer mejor a este prelado, así como algunas obras que promovió siendo Prior de Velate, dignidad de la Catedral de Pamplona y obispo de la misma diócesis.

Esbozo biográfico

Juan Lorenzo fue hijo de María Dutari heredera de la casa Buztinaga de Errazu y Pedro Irigoyen Echenique, hijo mayor de la casa Vicondoa¹. De este matrimonio nacieron Pedro Ángel, que se trasladó a Nueva España, donde contrajo matrimonio con D^a María Margarita Larrainzar en Puebla de los Ángeles, falleciendo alrededor de 1760². Juan Lorenzo quien nació el 17 de agosto de 1712 y Nicolás el 10 de septiembre de 1724 y quedó como futuro heredero y dueño de Buztinaga. Éste contrajo nupcias con María Teresa de Echenique el 18 abril 1735 en Errazu³.

Falleció el padre, D. Pedro de Irigoyen, el 22 de junio de 1716 y su viuda contrajo segundas nupcias en 1722 con D. Juan Indaburu hijo de la casa Arreche del lugar. De esta unión nacieron Juana Ángela el 1 de marzo de 1725 que murió siendo niña. Francisco Martín el 17 de febrero de 1722, fue colegial de San Juan Bautista y rector de Almádoz en 1753. Falleció en 1772 tras haber sido *un eclesiástico de grande disposición y de una admirable memoria*. La tercera y última fue María Juana, nacida el 20 de septiembre de 1729, entró religiosa en el convento de Sta Engracia de Pamplona en 1750, donde murió el 17 de agosto de 1769⁴.

Apenas tenemos datos de la infancia de Juan Lorenzo, pero como intuye Goñi Gaztambide, es probable que las primeras letras las recibiese en su pro-

*Este artículo se encuentra enmarcado dentro de una tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Ricardo Fernández Gracia en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Navarra. Tengo que agradecer la inestimable ayuda de D. Julio Gorricho, archivero de la Catedral de Pamplona, con quien tuve el gusto de intervenir en dos conferencias referidas a este mismo personaje, en el 250 aniversario de las restauraciones realizadas en el Santuario de San Miguel de Aralar. Asimismo, no puedo olvidar el interés prestado por el padre Tarsicio de Azcona, siempre dispuesto a ayudar y quien, con tanta amabilidad, me abrió las puertas del Archivo Histórico Provincial de Capuchinos de Pamplona.

¹ María Dutari Buztinaga nació en Errazu el 12 de octubre de 1686 y murió en 19 de enero de 1735. Pedro Irigoyen Echenique nació el 9 de abril de 1683 (Archivo particular)

² Fueron sus hijos Dn Miguel Francisco que fue Deán de la Catedral de Puebla; vivía según las *Guías Eclesiásticas en 1800 y había muerto para le año de 1803. A D^a María Luz, que estuvo casada con Dn N Azpiroz, y murió sin sucesión, y a D^a Juan que se casó con Dn N. Irigoyen hijo de la Casa de Echandia de Zuraurre, y después de viuda vino de Nueva España a la Ciudad de Pamplona, donde residió algunos años y últimamente se trasladó a Madrid donde murió hacia el año de 1792, dejando por único hijo a Dn José, quien siendo teniente Coronel Teniente del Cuerpo de Guardias Españolas fue nombrado Gobernador de Tejas en 1797 y falleció allí estando soltero en 1799 con lo que se acabo la descendencia de Dn Pedro Ángel Irigoyen* (Archivo particular).

³ Era sobrina de Juan Miguel de Echenique, canónigo y Arcediano de la Tabla de la Catedral de Pamplona y primo de Juan Lorenzo Irigoyen, uniéndose de este modo durante un tiempo la línea de sucesión de los mayorazgos de Buztinaga y Echeniquea. Archivo Parroquial de Errazu. Matrimonios, L. 1.

⁴ La dote fue pagada por su hermanastro Nicolás Irigoyen (Archivo particular).

pia localidad aunque se desconoce dónde pudo estudiar latín y gramática. Únicamente podemos tener en cuenta las personas que lo rodearon y pudieron ejercer algún tipo de influencia. Por un lado como pariente más cercano, un tío materno Miguel Martín de Dutari, sacerdote *muy recomendable y benemérito*, beneficiado de Molina de Aragón, y sobre todo por D. Juan Dutari, Contador de los Estados del Duque de Medinaceli, gran amigo de Juan Bautista Iturralde, con cuya familia emparentaron y mantuvieron una estrecha relación durante toda la centuria. Fue D. Juan el que benefició a sus dos sobrinos fundando el Vínculo de la Casa y la capellanía de San Pedro ad Víncula, así como el que costeó los estudios de Juan Lorenzo en la Universidad de Alcalá de Henares y envió posteriormente a Roma para obtener algún beneficio⁵. Sus panegiristas recogen los incipientes ejercicios de piedad y obras de caridad que realizaba en Madrid, pero en concreto, sabemos que el año 1738 entró en la Congregación de Nra. Señora de la Natividad de la casa profesa de la Compañía en Madrid.

Prácticamente no ha noticias recogidas sobre su estancia en Roma que duró seis años. Ahora sabemos que mientras estuvo pretendiendo un beneficio fue gentil hombre de honor del Cardenal Acquaviva, entonces embajador o representante de los intereses de la corona española en Roma. Estuvo al servicio del purpurado hasta su muerte en 1747, momento en el que obtiene un beneficio de Jaén. Curiosamente en un borrador de su curriculum redactado en italiano, Juan Lorenzo escribió de su puño y letra: *In caso disi la appertura di vacare risulta il Priorato di velate Dignita de la Chesa Cathedrale Pampilonem cum dimisione dela grazia che possiede del canocicato della cathedrale Giennem.*

Con esta permuta recibió en encomienda la dignidad más pobre de la catedral, pero también pudo conservar dos capellanías que tenía en Madrid, y quizás el deseo de poder residir en su patria⁶.

A su regreso a Navarra, se instaló en Pamplona para desempeñar las obligaciones de la dignidad, a pesar de no ser de necesario cumplimiento. Residió permanentemente en la casa de su dignidad, alrededor de la Catedral, salvo en los períodos estivales, que regresaba a Errazu. A la Seo acudía al rezo del Oficio divino, incluso logrando que lo admitiesen en Maitines y disponer de una celda en el dormitorio los canónigos. Entró en la Escuela de Cristo, hecho que marcó de modo decisivo su rigurosa y austera vida de piedad.

Otras muestras de las devociones que practicó en esta época se observa en la obtención de una Carta de Hermandad de la Orden de Canónigos Reglares Premonstratenses para D. Juan Lorezo, su hermano D Nicolás, los hijos de éste, D. Miguel Fernando, D. Fermín Lorenzo y Luis de Labaqui dadas en el

⁵ (Archivo particular); IRIGOYEN Y OLÓNDRIZ, M., *Noticias y datos estadísticos del Noble Valle y Universidad de Baztán*, Pamplona, Analecta, 2001, p. 94

⁶ Juan Lorenzo, estando todavía en Roma, nombró poderhabiente a Manuel Tomás de Borda y posteriormente lo trasladó a Jauregui y Aldecoa para la toma de posesión y otros actos posesorios. Fueron testigos de este traspaso en Arizcun, Manuel Tomás de Borda, José Tomás de Borda, Pedro Jph Echenique ante Juan Bautista Salaberri escribano real. 24 de junio de 1747. (Archivo particular)

Monasterio de San Salvador de Urdax a 6 de junio de 1757, por el prior Domingo de Echandi.

Asimismo, en 1761 se fundó la congregación del Sagrado Corazón y erección de Minerva en Errazu. Un documento firmado en Azpilcueta el 15 de Octubre de 1761 nos testifica la presencia de Sebastián de Mendiburu de la Compañía de Jesús y D. Juan Lorenzo de Irigoyen, Prior de Velate, prefecto, D. Manuel Jph de Echenique Vice Prefecto rector interino del lugar de Errazu, D. Phelipe de Lasalde presbítero y D. Pedro Jph Gaston de Iriarte Consiliarios, D. Nicolás Dutari Irigoyen celador principal, D. Miguel Fernando Dutari tesorero de la junta de la *Congregación del Sagrado Corazón de Jesús, fundada en la Iglesia Parroquial de dho lugar de Errazu de resulta de una Misión de dho RP hecha en el Lugar de Arizcun por Agosto del año pasado de mil setecientos cuarenta y cinco como la que está haciendo el dho RP en dho Lugar de Azpilcueta a que han asistido dhos Señores y los demas de dho Lugar de Errazu*. Esta congregación fue aprobada en 2 de nov de 1761 por Manuel de la Canal Provisor y Vicario General del Obispado⁷.

Tras su llegada, además de destacarse por su vida de piedad, caridad y pobreza, como inciden los textos de la época, comenzó a ayudar a parientes y amigos gracias a la experiencia adquirida en Roma acerca de sus instituciones y contactos. Uno de estos casos, que tuvo una importancia vital en su trayectoria fue la provisión de la dignidad de la Chantría de catedral de Pamplona. Hasta ahora teníamos unos pocos datos acerca de las gestiones que se realizaron y de todas las personas que participaron en ella. Nada más llegar, a mediados del 47, habiendo pasado una larga temporada con problemas de salud, estuvo residiendo entonces en Errazu.

Por medio de la correspondencia mantenida entre Pedro José de Echenique, amigo de Juan Lorenzo, y Manuel Tomás de Borda, residente en Pamplona, se puede ver la sorprendente puesta en marcha de toda una serie de relaciones de influencia, amistad, parentesco y deudas de agradecimiento. Este grupo de baztaneses con presencia en Madrid y en Roma ansiaban obtener la dignidad vacante para Juan José de Borda, hermano de Manuel Tomás. Éste contaba con la influencia de su suegro Pedro Fermín de Goyeneche que se había instalado definitivamente desde hacía poco en la Corte⁸, con Miguel de Múzquiz futuro ministro quien le avisó de la imposibilidad de realizar las gestiones por las posturas tomadas de sus superiores en aquel entonces, el Nuncio, Príncipe Pío, y los contactos y conocimientos de Juan Lorenzo, entre

⁷ (Archivo particular)

⁸ *Uno de los hombres de negocios más sobresalientes de la Pamplona del momento, Pedro Fermín Goyeneche, estrechamente unido comercial y familiarmente con muchos de los baztaneses que por entonces triunfaban en el Madrid de Felipe V (...)* De ascendencia baztanesa fue administrador general de la renta de estafetas y postas del reino de Navarra. Ocupó la tesorería general del reino de Navarra, la dirección general de la provisión de víveres de Navarra, provincia de Guipúzcoa y partido de Santander, y se le concedió una plaza de oidor de la Cámara de Comptos Reales en 1749. ANDUEZA UNANUA, P., *La arquitectura señorial de Pamplona en el siglo XVIII: familias, urbanismo y ciudad*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 2004, pp. 265-269; ANDUEZA UNANUA, P., "La casa, la familia y los negocios en el siglo XVIII: los Borda de Maya (Baztán) (1904-2004)", *Príncipe de Viana*, n° 66, N° 235, 2005, pp. 353-392.

los que estaban el Cardenal Gonzaga, el Arcediano de Valdeabiar, D. Francisco Longoria⁹ *Dignidad de esa Santa Iglesia, quien supone, entra cuando y como quiere a hablar al Papa y al datario, especialmente siempre que tiene que agenciar cosa en que se empeña el Gobernador del Consejo de Hacienda. Así mismo Juan Lorenzo por medio de Pedro José le informaba de que el Ministro de España en Roma que se llama Dn Juan Alfonso Clemente de Arostegui, hermano del Arzobispo Gobernador que suele ser muy eficaz cuando quiere y mas si le empeña por alguno de los dos Ministros de la Corte, y a falta de estos por Dn Miguel Herreros y Ezpeleta Oficial de la Secretaria de Esto. Ahora recuerdo que en la Visita que dho Prior hizo al Sr Lubian, le hablo en tono de tener mucha amistad con dho Arostegui, y aun añadio que fue la causa para que pretendiera la plaza que goza de auditor de Guerra en Roma por lo que no seria malo que le escribiese.*

Juan Lorenzo también escribió a dos agentes de la Dataría, quienes tras realizar numerosas gestiones, en su última carta transmitían a Manuel Tomás el final de sus trámites del modo siguiente:

Roma, marzo de 1748

Muy Sr mio Luego recevida la ... de VS me fue a ver el S Marques de Eguiluz Agente de Su MAg que D gd en esta Corte por hablarle de el negocio que VS me escribe sin ser necesario por este asunto valerme de persona tercera siendo que este Señor me honra de su Amistad como muy bien sabe el S Dn Joan Lorenzo Irigoyen que lo ha visto en tiempo de su demora en Roma por lo que habiendole hablado claramente me respondió en la misma forma con decirme que su animo nunca ha sido ni es de hacer resignar la Dignidad benignamente conferida a su hijo y que su conciencia no le dicta tal parecer tanto y mas que los reparos que se ha habido en las Bullas son cosas de poca entidad que el mismo expedicionero puede repararlas sin la intervención de el mismo Sr Marques como ya creo que son ajustadas y por el primer correo se remitiran los despachos con que siendo asi siento no haberla podido servir en esta ocasión y le ofrezco mi inutilidad para cualquier otros despachos que puedan ocurrir para si y para amigos que me esforzare non dar mentira a .. dho Sr Dn Joan Lorenzo le ha representado y quedo ruego a ..los mas rs q le deseo

BML de Vm

Su servidor seguro

Pedro Joseph Dufour¹⁰

⁹ Arcediano de Valdeabiar (1745-1752). Obtenido por resigna y pensión a favor de D. Pedro Velasco. Posteriormente, en 1752, obtuvo el Arcedianato de Montes de la Santa Iglesia de Tuy 1752. Archivo Catedral de Pamplona (ACP), Caja 1393-9.

¹⁰ ACP, Caja 1379-1

Como era de esperar, el Cabildo de la catedral estaba indignado porque, además de violentar sus privilegios y las normas establecidas por el Concilio de Trento, Troyano Norberto de Viana y Eguiluz, tan solo contaba con 11 años de edad. Su padre, D. José Antonio de Viana y Eguiluz marqués de Viana¹¹ y agente del rey en Roma, consiguió del Papa la dignidad y dispensa correspondiente por su minoría de edad. El marqués puso especial empeño para conseguir esta dignidad por ser de su patronato el Santuario de San Miguel de Excelsis del monte Aralar. Todos los pormenores fueron recogidos por el erudito capuchino P. Burgui en su obra dedicada a la historia del santuario. Parece ser que los padres del Chantre atribuyeron la concepción de su hijo al arcángel San Miguel, por la recomendación de un sacerdote navarro residente en Roma de encomendarse a éste ante las dificultades de tener descendencia. Para la toma de posesión fue cuando volvió a entrar en juego la persona de don Juan Lorenzo de Irigoyen. Éste tomó parte en todos los trámites de la posesión de la dignidad, el 8 de mayo de 1748, y ejerciendo durante unos años como poderhabiente del menor y como verdadero patrono del santuario de San Miguel, como veremos más adelante¹².

Juan Lorenzo de Irigoyen gozó de la amistad y parentesco de personas muy influyentes y relevantes tanto en su entorno como en la Corte. Sobrino de Juan de Dutari, colaborador y amigo de Juan de Goyeneche en Madrid, pariente de los marqueses de Murillo¹³, amigo de Pedro José Gastón de Iriarte¹⁴, de los Borda de Maya, en concreto de Manuel Tomás de Borda, a quien intentó ayudar en la obtención de la Chantría para su hermano, como hemos visto antes. En la Catedral estuvo acompañado por un importante grupo de baztaneses como su primo Juan Miguel de Echenique, su amigo y poderhabiente Pedro Fermín de Jauregui y Aldecoa, y los primos de éste, los Aldecoas de Elizondo, también dignidades romanas de la Catedral y el hospitalero Alejo de Apeztegui.

¹¹ El Marqués de Viana era caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Mag su Secretario Agente y Provisor General en la Corte de Roma. OZANAM, D., *Les Diplomates espagnols du XVIIIe siècle : introduction et répertoire biographique, 1700-1808.*, Madrid, Casa de Velazquez; Bordeaux, Maison des Pays Iberiques, 1998, p. 466

¹² FERNÁNDEZ GRACIA, R., "La estampa devocional en Navarra", en *Signos de identidad histórica para Navarra*, t. II, Pamplona, Biblioteca Caja de Ahorros de Navarra, 1996, pp.183-200.

¹³ Uno de los enlaces entre las dos familias tuvo lugar con el matrimonio de Miguel Fernando Dutari Irigoyen (hijo de Nicolás Irigoyen) y María Sebastiana de Gamio Estebarena en Errazu el 10 de mayo de 1762. Tras el enlace se dio parte al Marqués de Murillo, tío a la contrayente, a Madrid. Fueron testigos Juan Lorenzo de Irigoyen y Juan Miguel Echenique (Archivo particular).

¹⁴ IMÍZCOZ BEUNZA, J.M., "Parentesco, Amistad y Patronazgo. La economía de las relaciones familiares en la Hora Navarra del siglo XVIII", en FERNÁNDEZ, C. y MORENO, A. (ed.), *Familia y cambio social en Navarra y País Vasco. Siglos XIII al XX*, Pamplona, Instituto de Ciencias para la familia, 2003, pp.165-21. *Un hombre como Pedro José Gastón de Iriarte, teniente coronel retirado en la lejana aldea de Errazu, era poderoso por sus relaciones. Pedro José tenía acceso a un buen número de parientes y amigos establecidos en el gobierno de la Monarquía y de la Iglesia. Así, de 1755, año en que se hizo cargo de la casa nativa Iriarte de Errazu, a 1789, en que murió, fue a la par o sucesivamente, sobrino de Miguel Gastón de Iriarte (sobrino y hombre de confianza del financiero Juan de Goyeneche), hombre de negocios y personaje influyente en la corte con Felipe V y Fernando VI; sobrino de Martín de Elizacochea, obispo de Durango y de Valladolid de Michoacán, en la Nueva España; pariente de los condes de Saceda, descendientes del financiero Juan de Goyeneche y con cargos en la casa real; sobrino político del virrey del Perú Agustín de Jáuregui y Aldecoa, y de su hermano el arce-*

Desde su regreso de Roma, como indica J.M. Imizcoz, Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutari fue el clérigo más notable del círculo de los Gastón de Iriarte en el país. En este contexto participó el 15 de octubre de 1752 en la inauguración de la nueva parroquia de Azpilcueta, financiada por el obispo de Michoacán, D. Martín de Elizacochea, tío de Gastón de Iriarte. Fue precisamente Juan Lorenzo quien celebró la misa mayor, *siendo el orador un hermano suyo electo rector de Almandoz, mozo de especiales talentos, que se desempeñó a gusto de todos los oyentes*¹⁵.

Como muchos otros, Irigoyen se preocupó de ayudar a sus parientes en la medida de sus posibilidades. Su hermanastro Francisco Martín de Indaburu estudió en el Seminario de San Juan Bautista de los Baztaneses, fundación de Juan Bautista Iturralde. Una vez ordenado sacerdote, en 1753, lo encontramos de rector en la parroquia de Almándoiz, una de las iglesias de las que Irigoyen era Abad, así como en la de Elvetea a Pedro Gastón de Iriarte, pariente de Pedro José Gastón de Iriarte¹⁶.

Su sobrino Miguel Fernando fue a residir y a educarse en casa de su tío mientras fue Prior. Durante un tiempo se le envió a San Juan de Pie de Puerto y posteriormente a un Colegio de Lescar, lo cual nos habla de una nueva mentalidad, por parte de tío u otros miembros de su entorno familiar. Después de esto, pasó a Madrid donde residió un tiempo en casa de su pariente María Joaquina de Iturriaría¹⁷.

Siendo obispo, Juan Lorenzo se rodeó de sus parientes, les costeó la educación y los favoreció en la carrera eclesiástica. Su segundo sobrino Fermín Lorenzo, de quien fue padrino, fue Colegial Mayor en el Viejo de San Bartolomé de Salamanca y Provisor de Pamplona durante el episcopado de su tío¹⁸. Antes de su muerte, el obispo intentaba asegurar el futuro a su sobrino, esto se observa en la carta que envió el sobrino desde Madrid en 1777, cuanto Juan Francisco Lastiri presentó a Fermín Lorenzo en el tercer puesto para

diano de la catedral de Pamplona, Pedro Fermín; hermano de Juan Javier, canónigo y capiscol de la catedral primada de Toledo; hermano de Miguel José, teniente general de la Real Armada; cuñado de Francisco de Indaburu, tesorero de la reina Isabel de Farnesio; primo y amigo de Juan Francisco de Lastiri, secretario de Gracia y Justicia de la Cámara de Castilla; amigo y convecino del obispo de Pamplona Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutari; pariente de los Aldecoa, introducidos en los asientos y rentas reales, en la casa real y en la administración de la Compañía de la Habana; amigo del virrey de Navarra Martín Álvarez de Sotomayor, y de otros importantes cargos militares; con parientes comunes con el ministro de Hacienda Miguel de Múzquiz y con sus sobrinos los Mendinueta (entre ellos Miguel de Mendinueta, consejero de Castilla) y los Ozta (como Pedro Luis, obispo de Calahorra y La Calzada); con parientes Dolarea emparentados con importantes comerciantes coloniales como los Micheo y los Uztáriz. Solicitado para prestar servicios por importantes comerciantes baztaneses establecidos en América, como Antonio de Elizalde (Lima), Pedro de Auricena (Cartagena), Juan Pedro de Córdoba (Buenos Aires), Pedro Gregorio de Echenique (Santiago de Chile), etc.

¹⁵ IMÍZCOZ BEUNZA, J.M., "Patronos y mediadores. Redes familiares en la Monarquía y patronazgo en la aldea: la hegemonía de las elites baztanesas en el siglo XVIII", en *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001, pp.225-261.

¹⁶ Iglesias de patronato del Priorato de Velate: Almandoz, Elvetea, Gorrónz Olano y Velate. Archivo Diocesano de Pamplona (ADP), *Libro del Real Patronato* 1753.

¹⁷ IRIGOYEN Y OLÓNDRIZ, M., Op. Cit, p. 97.

¹⁸ Llegó a ser canónigo de la Catedral de Segovia y Abad de la insigne Colegiata de Alfaro. *Ibidem*, p. 97

intentar obtener el Priorato de Osma, aunque no tuvo el resultado esperado¹⁹. Juan Lorenzo, poco antes de fallecer, le concedió un beneficio en Los Arcos. Su primo Juan Miguel de Echenique (Errazu, 1718-1784) fue su provisor y vicario general desde 1768 hasta 1772, fecha en que fue nombrado por el rey Arcediano de la Tabla, seguramente por medio de las sugerencias periódicas que los obispos enviaban al rey para los beneficios, en este caso dignidad, de su patronato. Otros familiares del obispo fueron Bartolomé Echeverría, natural de Arizcun, que fue canónigo de la iglesia colegial de Roncesvalles y un paisano, Juan Ignacio de Asco²⁰ paje, a quien posteriormente confirió un beneficio en la parroquia de Maya.

J.M. Imízcoz recoge una interesantísima carta dirigida a Pedro José Gastón de Iriarte en 1771, en la que deja de manifiesto la deuda por amistad o parentesco referido a toda una familia como fue la de Gastón de Iriarte, al conceder un beneficio a uno de sus sobrinos:

cuando no sea por su mérito personal, ni tampoco por ser de aquella feligresía, pero sí porque tienen para mí sobrados méritos no menos sus señores abuelos, tíos y todos sus interesados, pues me tienen sumamente obligado a esto con sus continuos y excesivos favores²¹.

Ascenso al episcopado

Gracias a la influencia de amigos y parientes en Madrid, que no la del obispo Miranda y Argaiz, con el que no debía de tener muchas simpatías, fue promovido al episcopado, siendo el segundo obispo navarro en toda la Edad Moderna²². El ser natural de la diócesis, conocer al Cabildo por haber convivido durante años y ser conocedor de la lengua vasca, además de sus valía personal, hizo que fuese estimado por los fieles de modo especial.

El perfil de Irigoyen destaca por su figura de pastor preocupado por su diócesis, en consonancia con las medidas regalistas de la época, salvo que fue

¹⁹ Carta del sobrino de Irigoyen desde Madrid en el 1777 para la consulta del Priorato de Osma, presentado por el Lastiri (Archivo particular) Juan Francisco Lastiri en aquel entonces ocupaba la Secretaría de Cámara y Patronato de la Corona de Aragón. Fue Marqués de Murillo, caballero de la orden de Santiago, fue paje de bolsa del ministro Carvajal, en 1755 fue oficial de la Secretaría de Estado, en 1775 Secretario de la Cámara y Patronato de la Corona de Argón y en 1778 pasó al Patronato de Castilla. *Ibidem*, p. 96.

²⁰ Errazu, 1751-1799; *Ibidem*, 97. Quizás pudiera ser familiar de su primo Juan Miguel de Echenique Asco.

²¹ IMÍZCOZ BEUNZA, J.M., GUERRERO ELECALDE, F., "Familias en la Monarquía. La política familiar de las elites vascas y navarras en el Imperio de los Borbones", en *Casa, familia y sociedad (País Vasco, España y América, siglos XV-XIX)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2004, pp. 177-238. Archivo Castellano Gastón de Iriarte (ACGI), Carta de Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutari (Pamplona) a Pedro José Gastón de Iriarte (Errazu), 4 de diciembre de 1771.

²² GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los Obispos de Pamplona S. XVIII*, t. VII, Pamplona, Eunsa, 1989, p. 93.

uno de los ocho obispos que se mostraron favorables hacia los jesuitas ante la inminente extinción²³. Ese cambio de mentalidad, a pesar de lo que recogen los panegiristas, se ve en el detalle de dar limosna, que debía ser abundante en los primeros años, pero como Goñi Gaztambide recoge, sin darle mayor relevancia, *hasta que se dispuso, hacía años, que se recogiesen todos los mendigos en la casa de Misericordia, adonde, en lugar de los que antes se repartía, señaló el obispo mensualmente sesenta pesos* y a pesar de hacer largos socorros no se repartía limosna en la puerta del palacio, cosa que sí hacían sus predecesores. Esta misma idea de no dar limosna también había entrado unos años antes en la Catedral donde se establecía que no se diese más dentro del templo por fomentar la ociosidad de las personas²⁴.

En cuanto a su actuación en la Catedral se puede decir que propuso numerosas reformas, en el Cabildo, la residencia obligatoria de las dignidades seculares, como él la había practicado, hacer un fondo común de rentas de algunas dignidades y canonicatos, cambios en la estructura y ceremonias del templo para un mayor acercamiento a los fieles, etc. De todas estas sugerencias, pocas salieron adelante en su momento, pues en palabras de Goñi Gaztambide, *los canónigos se sintieron aturridos ante este torbellino de ideas, inspiradas en el espíritu geométrico de la Ilustración, a la que personalmente eran tan opuestos*²⁵.

Como pastor de la diócesis, impulsó la reforma de los planes beneficios poniendo especial interés en el establecimiento de una congrua digna para sus abades, vicarios y beneficiados, con el fin de llevar a cabo de modo efectivo la catequesis, cura de almas y el resto de obligaciones, presentes en sus edictos y cartas pastorales. Citaremos uno de los edictos en los que además de tratar de la dignidad sacerdotal y sus obligaciones, incide en cómo había de ser la predicación, el fin, la materia y el que fuese en un lenguaje adecuado a los oyentes desterrando todo afán de lucimiento del predicador:

A partir de ahora los parrocos y rectores tendrán la preocupación de predicar los domingos sobre el Santo Evangelio, Doctrina cristiana, misterios de la fe las obligaciones de su estado, las disposiciones necesarias para la percepción de los sacramentos, adaptándolo a la capacidad del Auditorio. Y si no pudiesen predicar se digan en alta voz los actos de Fe, Esperanza y Caridad, las virtudes teologales se lean algún catecismo o libro espiritual, el Evangelio del día hasta tanto que salga a la luz el Catecismo Romano de San Pio V que pensamos imprimir” como recomienda el Santo Concilio.(...) todo en estilo facil, llano y perceptible, evitando asi en esta explicación, como en el cuerpo

²³ MESTRE SANCHÍS, A., “La Iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII”, en *Historia de la Iglesia en España*, t. IV, Madrid, BAC, 1979, p. 626.

²⁴ ACP, Caja 3004, Lib. Acuerdos 3º, 240 c. 21 de enero de 1745.

²⁵ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los Obispos de Pamplona S. XVIII*, t. VII, Pamplona, Eunsa, 1989, p. 78.

del sermón aquellas voces, y frases, que no sirviendo de otra cosa, que de lisonjear vanamente los oídos, por no penetrar los corazones de los oyentes, dejan sin fruto a la Divina palabra, aunque de suyo eficacísima.

(...) Los que predicán de este modo, dan las más auténticas convincentes pruebas, de que en vez de buscar en su auditorio el horror de los vicios, amor a las virtudes, desprecio del mundo, y de sus pompas y vanidades, y en una palabra el arrepentimiento de sus culpas, y el propósito firme, y eficaz de la enmienda, que son los fines, para los cuales instituyó el Señor la Divina palabra; solicitan captar el aura popular de humanas alabanzas, y deben temer semejantes (...)²⁶.

Para mejorar la formación del clero recomendaba el retomar las conferencias morales que ya se practicaban anteriormente, así como una exigente vida de piedad.

Pero su magna obra fue la erección de los seminarios, el episcopal y el Conciliar, a la par que se hizo en otras diócesis. El primero a sus expensas, junto al palacio episcopal, y el segundo aprovechando el inmueble del antiguo colegio de la Compañía.

Falleció este prelado, especialmente querido tanto por el pueblo como por su cabildo, el 21 de marzo de 1767, con fama de santidad. Tal fue la conmoción y devoción del pueblo que se tuvo que volver a revestir al cuerpo, tras despojarlo de sus vestidos, arrancados por los fieles a modo de reliquias, al estar expuesto en la catedral²⁷. Un testimonio de esto también se recoge en la crónica de los capuchinos:

Es imponderable el concurso de gentes así en el Palacio Episcopal como en la Catedral, tanto, que con muchas dificultades se podía pasar a ningún lado; y fue preciso, desde que espiró, poner Guardia de Granaderos para que en el Palacio impidiesen la tropelia, confusión y desorden de las gentes, que a porfía se abanzaban, y atropellaban por ver al difunto²⁸.

La última muestra de su devoción a San Miguel de Aralar fue la elección del lugar de entierro, delante del retablo que hay junto a la Sacristía de la Catedral, rematado por una imagen del santo arcángel.

²⁶ IRIGOYEN Y DUTARI, J.L., *Edicto pastoral del Señor Don Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutari ... Obispo de Pamplona*, Pamplona, en la oficina de Joseph Miguel de Ezquerro impresor de los R[eales] Tribunales de Navarra, 1769?. En Biblioeca General de Navarra, Fondo Antiguo, C^o 4/105.

²⁷ FAGOAGA, B., *Dos lustros de Pastor. Illmo Sr. D. Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutari, Obispo de Pamplona*, Vitoria, Imp. y Lib. del Montepío Diocesano, 1948, p. 60; GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Op. Cit.*, p.119; A.C.P., 1325-7.

²⁸ Archivo Histórico Provincial Capuchinos de Pamplona (AHPCP), Libro de las anotaciones, 1656-1835, p. 225.

Promoción artística

Juan Lorenzo pudo gozar de la experiencia de vivir en la Corte y Roma donde fue testigo de los monumentos antiguos y del arte de vanguardia, así mismo en su tierra natal vivió en un momento de importantes construcciones, remodelaciones y donaciones de imágenes, entre las que destacaron, por su número y calidad, las procedentes de Madrid, en particular las ejecutadas por el importante escultor cortesano Luis Salvador Carmona, también, numerosas piezas de orfebrería sagrada, lámparas, ornamentos, obras de ermitas y retablos, que fueron realizadas gracias al interés de parientes, amigos y vecinos, con caudales procedentes de la Corte, las Indias, u otros lugares.

Siendo Prior de Velate, se trajeron tres imágenes del citado Salvador Carmona, que presiden el retablo de Lecároz, iglesia de la que era abad, y que habían sido encargadas por los hermanos Jauregui y Aldecoa del palacio de Oharriz, uno de ellos, Pedro Fermín, Arcediano de la Cámara de la catedral de Pamplona, y quien había sido su poderhabiente en la toma de posesión de su dignidad. El Prior de Velate, como abad, no solo lo aprobaría sino que probablemente apoyaría la propuesta con gran interés²⁹.

Su labor promotora destaca en las obras acometidas en el Santuario de San Miguel de Excelsis o de Aralar, quedando en la historia del santuario como un ilustre benefactor. El santuario, durante la Edad Media, gozó de la predilección de los reyes, en cambio la devoción decayó en los siglos de la Edad Moderna. Fue a partir de 1750 cuando D. Juan Lorenzo actuó como apoderado del marqués de Viana, padre de Troyano Norberto de Viana y Eguíluz, chantre y abad de San Miguel de Excelsis. D. Juan Lorenzo de Irigoyen, siendo prior de Velate, prácticamente intervino como patrono. Por iniciativa suya se realizaron cuatro obras importantes a partir de 1753, fecha en la que ingresó en la cofradía de San Miguel: la construcción del camino de un nuevo camino en el participaron unos guidores e ingenieros para el trazado, y la colaboración de 1.185 trabajadores durante 12 días³⁰, el arreglo de la cruz relicario de San Miguel³¹, la limpieza y restauración del retablo de esmalte y la composición de la historia de San Miguel.

Como testimonio de la limpieza del retablo de esmaltes se colocó un letreiro explicativo al pie del retablo:

²⁹ ARDANAZ IÑARGA, N., *El patronato eclesiástico en la diócesis de Pamplona*. Trabajo de investigación para la obtención del DEA, defendido en la Universidad de Navarra el 11 de noviembre de 2005.

³⁰ GOÑI GAZTAMBIDE, J., Op. Cit., p. 28.

³¹ Se substituyó el relicario viejo de la imagen de San Miguel por uno nuevo de plata sobredorada, hecha por José de Yábar, maestro platero, el 23 de abril de 1756, como recogió el padre Burgui: *por orden del doctor don Juan Lorenzo de Irigoyen, prior de Velate, dignidad de la catedral de Pamplona. En presencia suya y de muchos testigos que estábamos presentes, se practicó esto en la sacristía del mismo santuario de Excelsis*. BURGUI, T. (O.F.M. Cap.) *San Miguel de Excelsis representado como Príncipe Supremo de todo el Reyno de Dios en cielo, y tierra, y como protector excelso aparecido y adorado en el Reyno de Navarra. Libro primero, en que se representan las perfecciones de este espíritu supremo ...* Oficina de Josef Miguel de Ezquerro ..., Pamplona, 1774. BURGUI, T., Op. Cit., Lib. II, cap. X, n°11; GOÑI GAZTAMBIDE, J., Op. Cit., p. 29.

Este precioso Retablo de láminas de metal dorado, y Esmaltado con su Imagen de la Virgen del Sagrario de la Catedral de Pamplona, a que es anejo este Santuario de San Miguel, estuvo antiguamente en la obscuridad de su Capilla, de donde se sacó, se limpió en Pamplona y para que su vista mueba a devoción, fue colocado así en esta capilla mayor, en el año 1765.

El platero que intervino en la limpieza de las santas imágenes, pedrería y piezas del mismo fue José de Jirau o Giraud y lo armó de nuevo como antes con su cerquillo nuevo. También trabajaron en esta ocasión el arquitecto y tallista Silvestre de Soria, y el pintor y dorador Pedro de Rada. Estos dos artistas eran los mejores de la región en aquel momento, además el cabildo de la catedralicio les hizo numerosos e importantes encargos, como los nuevos espacios de la catedral: sacristía, biblioteca y sala capitular. No es casualidad que canónigos y dignidades le encomendasen obras en sus iglesias de patronato o en las de su lugar de origen. Entre algunos que lo hicieron podemos citar al anterior obispo, Miranda y Argaiz, y al prior de la catedral, en aquellos momentos, Fermín de Lubián y Sos.

Tras la obra el frontal fue colocado en la capilla mayor como escribió el P. Burgui, que dice:

Por mucho tiempo antiguamente este fue el único retablo de la capilla del santo arcángel. Después se hizo otro nuevo de talla y dorado, en cuya parte superior quedó colocado este antiguo. En el año 1765 fueron limpiadas todas sus piezas por un platero en Pamplona, y quedaron tan brillantes y hermosas, como si recientemente hubiesen sido fabricadas. Nuevamente coordinadas y clavadas con mejor disposición quedan en el mismo templo de San Miguel, no como antes en su capilla, sino en el nuevo retablo de la capilla mayor, ya porque en ésta hay más luz, para que la vista goce mejor de su bella preciosidad³².

Este pasaje ha sido interpretado de diversas maneras, como si en 1765 se hubiese cambiado el orden primitivo de las piezas y manipulado el retablo. Ciertamente se alteró la posición de algunas piezas, se redujo el tamaño del frontal cortando una de las tablas del armazón y se le dio forma de frontón achatado.

El hecho de limpiar y “componer” el frontal, mejor a su entender, el recoger el hecho de su restauración puntualmente, el colocarlo en un retablo para contemplarlo y por considerarlo un lugar más digno y apropiado para este fin. Todo esto nos pone de manifiesto la clara conciencia que tenían en el XVIII de estar ante una verdadera joya artística digna de ser preservada.

³² BURGUI, T., Op. Cit., Lib. II, cap III, p. 19; GOÑI GAZTAMBIDE, J. , Op. Cit., p. 29.

La cuarta gran empresa fue la composición de la historia de San Miguel, que el prior de Velate, como apoderado del chantre, encargó a su amigo y consejero el padre capuchino Tomás de Burgui. Éste trabajó en la elaboración del libro más de once años, si bien no con dedicación exclusiva. Se sirvió en parte de la obra manuscrita *San Miguel de Excelsis, aparecido en la cumbre de Aralar*, redactada por el padre maestro Francisco García, a la que añadió sus propias investigaciones en distintos archivos. Sus gastos de investigación fueron costeados, al menos en parte, por el santuario.

La publicación de la obra no pudo hacerse hasta 1774, ocho años después de su finalización, con la ayuda del Chantre, Troyano Norberto de Viana y Eguiluz, abad del santuario; puesto que el prior de Velate, como recoge Goñi Gaztambide *tenía más cantidad de buena voluntad que de dinero*³³. El autor dedicó la obra a Juan Lorenzo, como queda reflejado en la amplia dedicatoria que ocupa nada menos que cinco páginas, y en la que claramente se puede ver la iniciativa e impulso del obispo³⁴.

La obra está compuesta por tres libros en dos tomos, el primero de carácter teológico, mientras que el segundo y el tercero recogen la historia del santuario de Aralar. Esta obra contiene unos interesantes grabados, de distintas calidades sobre los que trataremos brevemente. Sobre su ejecución la única información de que disponemos es que el año 1765 se obsequió al pintor Pedro de Rada y al tallista Silvestre de Soria *por mitad con 79 libras de chocolate por dos viajes que hicieron a Goñi y uno a San Miguel con el objeto de sacar diferentes dibujos*, que fueron tres láminas y el diseño del retablo.

El primero de ellos, incluido en el tomo primero, no fue realizado para esta obra en concreto, sino que se reaprovechó uno anterior, encargado por el marqués de Viana, José Antonio de Viana y Eguiluz, casado con María Josefa González Cosío. El marqués residió en Roma como agente de Su Majestad y atribuyó al arcángel el nacimiento de su hijo, por haber seguido el consejo de un sacerdote navarro residente en la misma ciudad, para tener descendencia. En agradecimiento encargó la lámina a tres artistas hispanos que se estaban perfeccionando en Roma. Como se indica en el grabado, fue creado por Francisco Preciado, dibujado por Michael Fernández, y grabado en Roma por Michael Sorello en 1749. Curiosamente recoge la concesión de indulgencias por el Cardenal don Ventura de Córdoba y por el obispo de Pamplona don Juan Lorenzo Irigoyen. Es llamativo el dato de que en 1749 D. Juan Lorenzo no era obispo de Pamplona, es decir, el grabado fue reaprovechado.

Tiene el valor de representar la leyenda de don Teodosio de Goñi que queda también narrada en el texto al pie del grabado. Otras tres escenas de la leyenda se representan en tres cartelas ovales. En la izquierda la apari-

³³ *Ibidem*, p. 33.

³⁴ Su gran celo por la gloria de San Miguel (...) me puso en el empeño de escribir sobre este asunto y aun me valió para ello de la autoridad de mis prelados. No ha sido posible en mucho tiempo satisfacer al empeño contraído; pero V.S.I. ha insistido en ellos con tantos ruegos, influjos y vivas diligencias, que contribuido poderosamente con su celosa eficacia a que yo haya trabajado la obra. Y ahora se debe totalmente a su providencia el que salga a luz pública. *Ibidem*, p. 33.

ción al ermitaño a don Teodosio anunciándoles la supuesta infidelidad de su esposa, en la de arriba éste dando muerte a sus padres y en la derecha el encuentro del parricida con su esposa. Finalmente la escena en la que aparece el arcángel bajando del cielo ante Teodosio y el dragón y rompe las cadenas.

En la base de la columna están presentes dos escudos heráldicos pertenecientes marqués de Viana y su esposa, precisamente los que encargaron el grabado³⁵.

El grabado de la planta de la iglesia, es la primera planta realizada de este templo y la primera publicada en Navarra. Tiene, además, el interés de mostrarnos la disposición de la iglesia en esas fechas al recoger los altares que había en ellas y sus respectivas advocaciones. Como se puede observar en la parte inferior, la planta fue dibujada por Silvestre de Soria y esculpida por Beramendi. Acompaña al grabado una completa leyenda en la página siguiente permite leer la planta de manera correcta. Gracias a ella sabemos que la capilla interior se llamaba basílica, y se guardaba el Santísimo Sacramento y la imagen de San Miguel, y templo a la iglesia, dedicándose el ábside mayor a María Santísima a partir del traslado del frontal en 1756.³⁶

El grabado del frontal, de gran calidad, es el mejor junto al de la portada del segundo libro. Fue dibujado por Manuel de Beramendi y esculpido por Antonio Salvador Carmona, el mejor grabador de la Corte y Académico de San Fernando. Realizado con gran detallismo y pulcritud, pero obviamente se simplificaron algunos motivos decorativos, probablemente para tener mayor claridad, y curiosamente, también se adaptan algunos elementos tan característicos como los rostros, no representándolos con sus formas románicas, sino al gusto de la época, de un modo más clasicistas.

Otro de los grabados de Juan Antonio Salvador Carmona es el de la estele discoidea que se encontraba en Goñi. Ya hemos dicho que Silvestre de Soria y Beramendi fueron a este pueblo a sacar dibujos, y éste sería uno de ellos. El P. Burgui la identificaba con la historia de Don Teodosio, que sería la figura de la derecha mientras, sus padres las figuras central e izquierda, víctimas del parricidio, representado en los cuchillos que aparecen a la altura de sus cinturas. En la parte posterior encontramos una cruz con cinco rosetas o paneles, que pone en relación al escudo del linaje de los Goñi. Escudo que aparece representado en otro grabado, tomado del palacio de San Miguel en Goñi. También recogido por los anteriores pero grabado probablemente por el mismo Beramendi. Este escudo de la familia Goñi fue modificado en el XVI, cuando la familia añadió otros dos elementos más en relación a su ilustre antepasado, la cadena que portaba y un dragón bocabajo simbolizando el que había muerto a manos de San Miguel. Como mues-

³⁵ FERNÁNDEZ GRACIA, R., "La estampa devocional..."

³⁶ GARCÍA GAINZA, M.C., "El Santuario de San Miguel de Aralar", en *El Arte en Navarra*, t. I, Pamplona, Diario de Navarra, 1994.

tra de esa adaptación en esos momentos el escudo aparece enmarcado por una laurea renacentista.³⁷

La relación con los artistas mencionados, Silvestre de Soria, arquitecto y tallista, y el pintor Pedro de Rada no finalizó con las obras de Aralar. En vísperas de su partida para la consagración episcopal, D. Juan Lorenzo, por el especial afecto que tenía al convento de capuchinos extramuros de Pamplona, donde residía el P. Burgui, quiso colaborar en los gastos de las fiestas en honor de la canonización de S. Serafín y del Bto Corleon, santos de esta orden, costeando lo correspondiente al primer día de las celebraciones³⁸.

No puede ser una casualidad la participación de los mencionados artistas y sus colaboradores en el altar para las funciones. Resultó tan magnífico y sorprendente que el P. Burgui recogió su descripción en la crónica del convento con todo detalle:

En este intermedio Silvestre de Soria Maestro Escultor, tallista y arquitecto diestro, ideó y trabajó con sus oficiales y otros carpinteros un Altar de nueva idea, y invención nunca vista en Navarra; Era todo el de Perspectiva a manera de Monumento, tenía cinco arcos grandes, que a una con sus pilastras correspondientes ocupaban todo el ámbito de la Capilla mayor hasta cerrar el arco de la Boveda. Y en los vacíos y intermedios había otros muchos arcos pequeños, y cartones sueltos, y no había en el altar espejos ni adornos; porque a excepción del Arco maior del frontispicio en los demás arcos y cartones puntaron Pedro Rada y su hermano unas Nubes que resaltaban tanto, que cuando se iluminaba el Altar, parecía que se abrasaban y movían aquellas Nubes. El arco del Frontispicio y sus pilastras estaban pintadas según arte con diversidad de colores; arriba y en los costados del Arco estaban pintadas las armas de la Religión, mas al centro y a proporción se pintaron dos serafines con el mote Seraphin Stabant y en el centro y medio se colocó la figura del Sol todo de fusta con sus rayos y ráfagas todo muy bien dora-

³⁷ Por iniciativa del prior de Velate se llevaron a cabo algunas obras menores en el santuario. En 1750-1751 el platero José Yábar transformó el incensario viejo que tenía el santuario en una cruz de plata con su santo Cristo y San Miguel. Esta cruz tiene de extraordinario que conserva la iconografía anterior a la reforma del relicario del ángel anteriormente mencionada. En ella aparece el ángel sosteniendo un crucifijo en lugar de la cruz como porta en la actualidad. En 1754 se labraron las puertas de hierro de la capilla de San Miguel, se doraron la rejilla del nicho y el colateral donde se veneraba, siendo el pintor Jerónimo García. Se pintó el retablo de la sacristía y se encargó el Santo Cristo de la misma. En 1760 se compraron las imágenes, de carácter popular, de la Concepción y de San José. En 1757 regaló al santuario de San Miguel un relicario que tenía un relicario de plata que por una parte contenía una reliquia de *Lignum crucis* y por la otra una reliquia de San Felipe Neri. Esta última reliquia nos pone en relación a su pertenencia a la Escuela de Cristo, inspirada en los oratorios fundados por el santo. Asimismo regaló las reliquias de San Francisco de Paula y Santa Catalina actualmente insertadas juntas en un ostensorio, de hechura posterior, y las de San Pablo Ermitaño y San Peregrino. Todo esto, salvo la cruz se conserva en el santuario en la actualidad. GOÑI GAZTAMBIDE, J., Op. Cit., pp. 33-34.

³⁸ AHPCP, Libro de las anotaciones, 1656-1835, p. 186.

do: La mesa del Altar estaba en el Presbiterio y la tarima venia a estar mio cerca de donde suele estar la Lampara: Las luces estaban ocultas a excepcion de las que servian a los Stos y al SSmo y las que estaban en la barandilla y plano de sobre la mesa de altar: se quemaron en los ocho dias seiscientas velas y cuatro achas.

El día de la procesión tras finalizarse ésta Silvestre de Soria fue el encargado de colocar las imágenes en el retablo.

En los costados exteriores y delante del Arco principal, y a proporcion del primer plano se colocaron San Feliz al lado de la Epistola, y San Joseph de Leonisa al Evangelio. Dentro de los Arcos y algo mas arriba se colocaron San Fidel y Nro P. S. Francisco. Un poco mas arriba en el medio coloco a Nra Señora. A los lados y en alguna maior elevacion se colocaron al Beato Corleon y a San Serafin y luego en el medio y por corona se paso un obalo grande de madera, pintado tambien de nubes, todo lo cual parecia mantenerse suspenso en el aire pues a esse fin hizo pintar varios hilos de Bramante o lizas gruesas y con ellas en toda la circunferencia aseguro dicho ovalo, de manera que cuando se iluminaba el Altar, parecian las lizas rafagas de aquel glovo. El ovalo dicho tenia un ahugero en el centro, el que servia para cuando se descubria el Señor, se manifestase solo a la Vista el viril de la custodia y nada de esta se descubriera sino lo dicho³⁹.

Ésta fue la última obra de Silvestre de Soria, quien murió al final de la celebración, tras estar pendiente del cuidado del altar de día y de noche⁴⁰.

En Pamplona, siendo Prior de Velate, como obispo siguió presentando propuestas para aumentar la devoción al Santo arcángel. En 1756, siendo prior propuso al Cabildo un memorial, mientras se realizaban las obras del Santuario de San Miguel, en nombre y como apoderado del Chantre D. Troyano Norberto, aunque evidentemente era suyo, para arreglar el ceremonial de recibimiento del arcángel el día de su venida, que era y sigue siendo en la celebración de la dedicación de la catedral. El cabildo lo aceptó por unanimidad pero no sucedió así con el que tenía que dar la licencia, obispo de

³⁹ AHPCP, Libro de las anotaciones, 1656-1835, pp. 191-192.

⁴⁰ Muerte de Silvestre de Soria: *A los últimos días de las funciones caio enfermo de tabardillo el citado devoto Silvestre de Soria, que asistió al cuidado del Altar de día y de noche, estubo mui pocos dias en cama, y para su asistencia y alivio espiritual fue llamado el R. P. Burgui, que le asisitio con gusto, y puntualidad; fallecio dho Soria luego que se concluieron las fiestas, pero murio con todo conocimiento recibidos todos los Sacramentos y con una conformidad y serenidad de animo imponderable, de manera que en medio de dejar mujer e hijos, desde que caio enfermo, siempre se explico, que se hallaba indiferente para vivir o morir según fuese la voluntad del Altisimo.* AHPCP, Libro de las anotaciones, 1656-1835, p. 193.

entonces Miranda y Argaiz, ya que todo hace indicar que el Prior de Velate no gozaba de sus simpatías. Por lo tanto la modificación del ritual no pudo darse hasta ocupar la sede episcopal. También, por petición suya, se añadió el toque de campanas, incluida la del reloj, desde las primeras vísperas, es decir, como en las grandes solemnidades⁴¹.

Otra obra que impulsó y costeó fue la ya mencionada erección del seminario conciliar de San Miguel, en la actualidad Casa de la Providencia, un enorme edificio que lamentablemente se encuentra totalmente modificado. El seminario se fundó en 1772 y se terminó en 1777, momento al que corresponde la portada pétreo, de medio punto entre pilastras cajeadas que da paso al remate, presidido por una hornacina avenerada que contiene la imagen del Arcángel titular, culminada por un frontón triangular⁴².

El año 1769, primero de su episcopado, D. Juan Lorenzo encargó la realización de un expositor para la Catedral eligiendo una de las dos trazas que había dejado el difunto Silvestre de Soria, para colocar el sagrario realizado por su predecesor Miranda y Argaiz. Es un expositor de planta centralizada, de un elegante alzado y cubierta y una bellos orden arquitectónico. Los cascarones están cubiertos por talla decorativas rococós y una pequeña cúpula que es rematada por la Fe⁴³.

Para la Seo también realizó una serie de propuestas que desconcertaron al cabildo y que no fueron aceptadas por ser revolucionarias en su momento. La primera consistió en la ampliación del presbiterio ya que la capilla mayor quedaba pequeña para los ampulosos y protocolarios ritos de las misas pontificales y el cambio de posición de los púlpitos para incrustarlos en los pilares occidentales del crucero. El cabildo temió el dañar la estabilidad del edificio y no se llevó a cabo. Solo pudo realizarse en el siglo XX con las reformas de los años cuarenta⁴⁴.

Otra sugerencia del obispo, esta de carácter ceremonial, influido por un afán reformista provocó un incidente con el cabildo al negarse a dar la bendición al pueblo desde su silla principal del coro tal como se había hecho siempre, deseando hacerlo desde el presbiterio. El cabildo consiguió percutir al obispo seguir con el modo tradicional. Este problema solo se daba en las catedrales españolas por tener el coro situado en el centro de la nave⁴⁵.

Algunas actuaciones en su localidad natal, Errazu

El obispo Irigoyen no se olvidó de su lugar de origen y de los suyos. La correspondencia epistolar y los libros de cuentas de estas familias revelan que

⁴¹ GOÑI GAZTAMBIDE, J. , Op. Cit., pp. 92-95.

⁴² *Ibidem*, pp. 34-55.

⁴³ FERNÁNDEZ GRACIA, R. "Arquitectura barroca", en *La catedral de Pamplona*, Caja de Ahorros de Navarra, 1994, pp. 71-72.

⁴⁴ GOÑI GAZTAMBIDE, J., Op. Cit , pp. 80-81.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 96.

se practicó una ayuda habitual, en los arreglos de la casa, la educación de los niños, la toma de estado de sus familiares más directos y otras necesidades.

En Errazu, Nicolás Irigoyen, hermano de Juan Lorenzo, entonces Prior, quiso dorar el retablo de San Pedro ad Víncula (conocida como San Pedro Xarra). Esta ermita fue erigida en 1625 por el pueblo y reedificada en 1739 por D. Juan de Dutari de la casa Buztinaga, tío de Juan Lorenzo y Nicolás. En ella fundó una capellanía que durante un tiempo estuvo sirviendo Juan Lorenzo. En un primer momento Nicolás, en el año 1752, trató del tema con el dorador Antonio Leonardo de Argensola pintor y dorador de Tarazona, que estaba trabajando entonces en Baigorri, quien finalmente se echó atrás. Durante la espera encargó tres mil panes de oro que se los trajeron a Juan Lorenzo a Pamplona, por medio de su primo Juan Matías de Arozarena, residente en Madrid. Teniendo noticias, dos años después, de que en la iglesia de Oierogui se hallaba dorando un religioso lego del convento de la Merced de Pamplona solicitó sus servicios. Tras aceptar el pintor a realizar la obra, su superior le ordenó que se retirase a Pamplona sin comprometerse con ningún otro trabajo. Ante esta situación Nicolás solicitó ayuda a su hermano para que junto con el Arcediano de la Cámara, Pedro Fermín de Jauregui, convenciesen al superior, para que viniera el religioso a dorar el retablo. Vicente de Olleta, que así se llamaba el fraile, se alojó en Buztinaga 63 días. Durante este tiempo se dedicó a dorar el retablito, y también estuvo dorando el enrejado de presbiterio y las águilas de la iglesia de Maya por encargo de Juan Tomás Borda, realizó distintos trabajos en Echenique a petición Pedro José de Echenique, primo de los Irigoyen y asimismo se aproximó a Sumbilla para dorar el retablo de la parroquia de San Tiburcio.

El retablo que se puede datar como de comienzos del XVIII, probablemente hubiese sido un encargo de D. Juan de Dutari. La imagen de San Pedro, de carácter popular, porta las llaves y la cadena en alusión a esa advocación⁴⁶. Curiosamente el P. Burgui en su libro relaciona este hecho con San Miguel, atribuyéndole a éste la liberación de San Pedro.

En las obras del retablo se le quitó a la imagen de San Pedro un libro que sostenía en la mano izquierda y D. Juan Lorenzo hizo poner a su costa la cadena que todavía conserva.

Una donación que realizó siendo Prior de Velate (1747?), a la vuelta de Roma, fue una reliquia de San Gregorio Magno para la ermita del mismo santo situada en el barrio de Iñarbil. Gracias a las limosnas de los vecinos de la localidad se le hizo un ostensorio de plata. Liso con el astil muy moldurado que incluye un nudo de pera y el sol ovalado con rayos rectos y flameados, los primeros con estrellas en la punta. Los vecinos, como patronos de la ermita, decidieron en el año 1769 que por seguridad la reliquia se conservase en la parroquia donde permanece actualmente.

Otra obra que promovió y costeó él mismo, siendo obispo, fue la construcción de un claustro o procesionario en la iglesia parroquial de Errazu, para las

⁴⁶ GARCÍA GAINZA, M.C. (Dir.), *Catálogo monumental de Navarra. V.1, Merindad de Pamplona, Adiós-Huarte Araquil*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1994, p. 365.

funciones de la Minerva y primeros domingos del mes. Hasta ahora esta obra y su autoría había sido mencionada únicamente en la obra de Irigoyen Olondriz, publicación del libro manuscrito de Miguel José de Irigoyen, quien recogió esta información sobre su tío abuelo⁴⁷. Como se ha mencionado anteriormente, fue uno de los responsables de la instauración de las funciones de la Minerva en esta localidad en 1761. Por una carta de Juan Miguel de Echenique a Pedro Joseph de Echenique, con fecha de 8 de marzo de 1764, sabemos que, ya entonces, el Prior de Velate estaba deseoso de realizar este procesionario, pero se encontraron con la dificultad de la negativa por parte del patrono de la iglesia, Pedro Joseph Gaztelu, dueño de Apezteguía junto con su esposa. Este problema se hallaba dentro del litigio que mantenía el pueblo sobre la legitimidad del patronato de la iglesia, en concreto el citado Pedro Joseph junto con otros dos, llevaban a cabo estas gestiones. Finalmente, siendo obispo, pudo comenzar la obra, que no estuvo exenta de dificultades como se verá. La estrechez del sitio para el cumplimiento de sus deseos motivó que determinase derribar una casa y comprar otra parcela de tierra, para formar el claustro con pilastras de piedra sillar y bóveda. Falleció el obispo sin ver finalizada la obra cuando solo faltaba el enlosado del pavimento. Constituyen un vasto complejo arquitectónico de sillería rojiza que incluye pórtico y claustro, elemento que no deja de ser excepcional en relación con un edificio parroquial⁴⁸.

Tras el fallecimiento del prelado, su sobrino Miguel Fernando escribía al obispo Lezo y Palomeque tratando de la obra, costeada totalmente por el difunto obispo, quien había concedido 19239 r 29 mr de plata. De esta cantidad el arrendador del obispado tan solo había llegado a enviar 9700 r, por lo que el sobrino solicitaba que como era voluntad del difunto, se le enviase el dinero restante, necesario para finalizar las obras⁴⁹.

El colector de espolios y vacantes de la mitra, Manuel Ventura de Figueroa, escribió al subcolector el canónigo Úriz, el 26 de agosto de 1778, que se consintiese en ayudarlo⁵⁰, pero dos meses más tarde el mismo colector indica entregar 9639 r y 29 mr para finalizar el claustro pero que *en cuanto al baldosado del pavimento que se suponía faltar en dicha obra e intentaba se ejecutase no resultando el cargo ni la promesa del Prelado aunque costase menos de los 10296 r ... en que se ha tasado para no perjudicar los demás destinos píos*⁵¹.

⁴⁷ IRIGOYEN OLONDRIZ, M., *Noticias y datos estadísticos del Noble Valle y Universidad de Baztán*, Pamplona, Analecta, 2001, p. 81.

⁴⁸ GARCÍA GAINZA, M.C. (Dir.), *Catálogo monumental de Navarra. V,1, Merindad de Pamplona...*, p. 362.

⁴⁹ (Archivo particular)

⁵⁰ Espolios y vacantes, Irigoyen, 26 de agosto de 1778, nº 6.

⁵¹ Espolios y vacantes, Irigoyen, 17 de octubre de 1778 nº 15.

Conclusión

Irigoyen y Dutari ha pasado a la historia como uno de los mejores obispos de la diócesis, pero sobre todo por ser uno de los más queridos por el pueblo y por su cabildo. Gracias al apoyo e impulso de una serie de familiares y amigos, que lo promocionaron para ascender en la carrera eclesiástica llegó hasta el episcopado desde donde sirvió a sus feligreses, pero también se preocupó por ayudar a los suyos.

D. Juan Lorenzo de Irigoyen vivió en un momento de grandes cambios en las formas artísticas. De finales del Barroco, al Rococó y a las puertas del arte clasicista que propugnaba la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

El papel de Obispo como impulsor y promotor de las artes quizás quede empequeñecido al compararlo con algunos de sus predecesores, pero ello no le resta importancia porque se esforzó por buscar los medios económicos para llevar adelante las empresas artísticas, a pesar de tener que acudir en momentos de dificultad a otros, como al Chantre Troyano Norberto de Viana. Realizó una obra de vital importancia para la diócesis como fue la erección del Seminario Conciliar de San Miguel a sus expensas.

A semejanza de sus paisanos favoreció a su casa nativa, parroquia y ermitas de su localidad pero destaca por su extraordinario empeño en impulsar la devoción, un tanto debilitada al Ángel de Aralar, promoviendo la restauración de los objetos artísticos del Santuario. Gracias a esto, ayudó a valorar y proteger esos objetos sagrados permitiendo que hayan llegado hasta nuestros días. San Miguel de Aralar no sería hoy objeto de devoción de gran parte de Navarra y parte de Guipúzcoa, de no haber sido por el empeño de este gran obispo.



Fig. 1. Retrato de D. Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutari. Anónimo.

A rectangular box containing a handwritten signature in cursive script. The text reads "Juan Lorenzo obispo de Pamplona" followed by a stylized signature mark.

Fig. 2. Firma de D. Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutari



Fig. 3. Frontal de altar del Santuario de San Miguel de Excelsis.

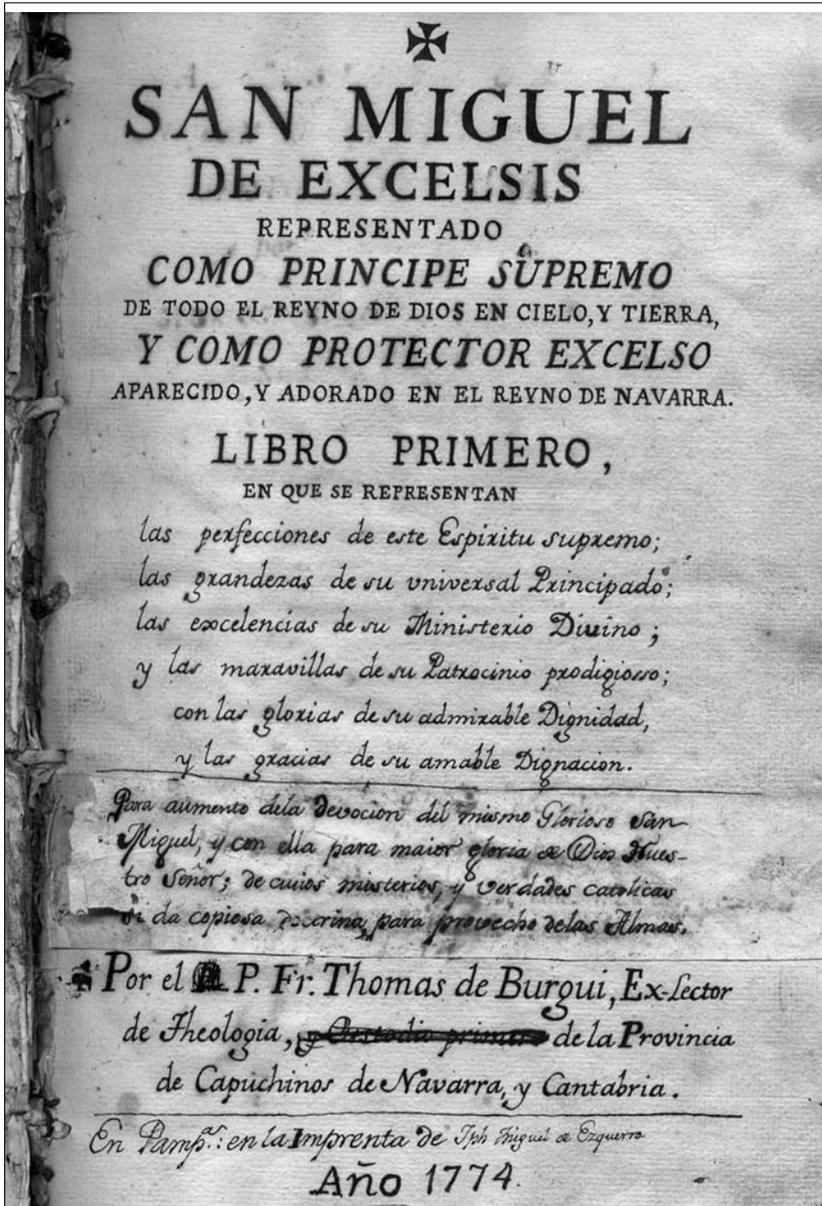


Fig. 4. Libro del P. Burgui *San Miguel de Excelsis representado como Príncipe Supremo* (...) 1774.

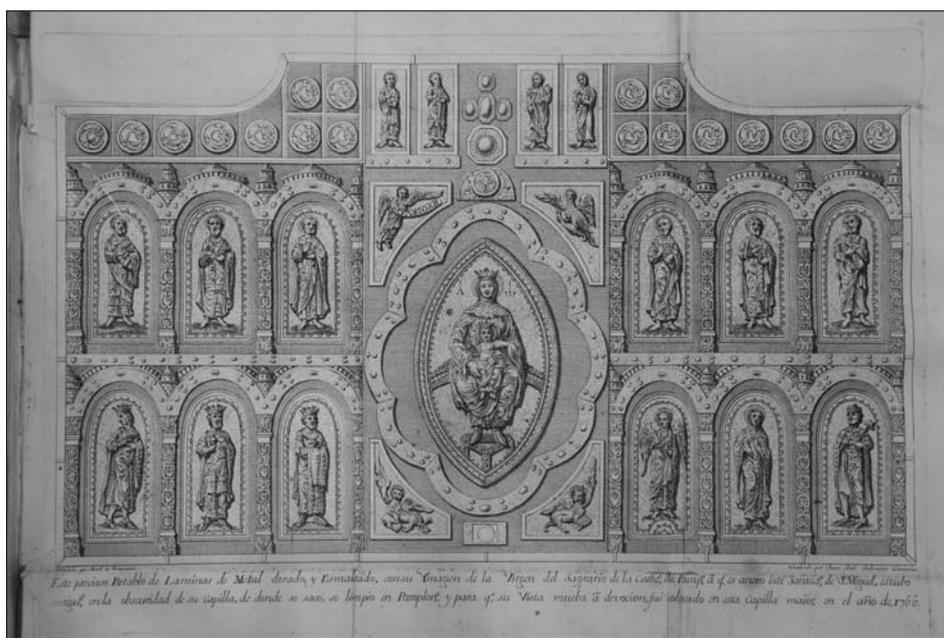


Fig. 6. Grabado del retablo realizado por Antonio Salvador Carmona.

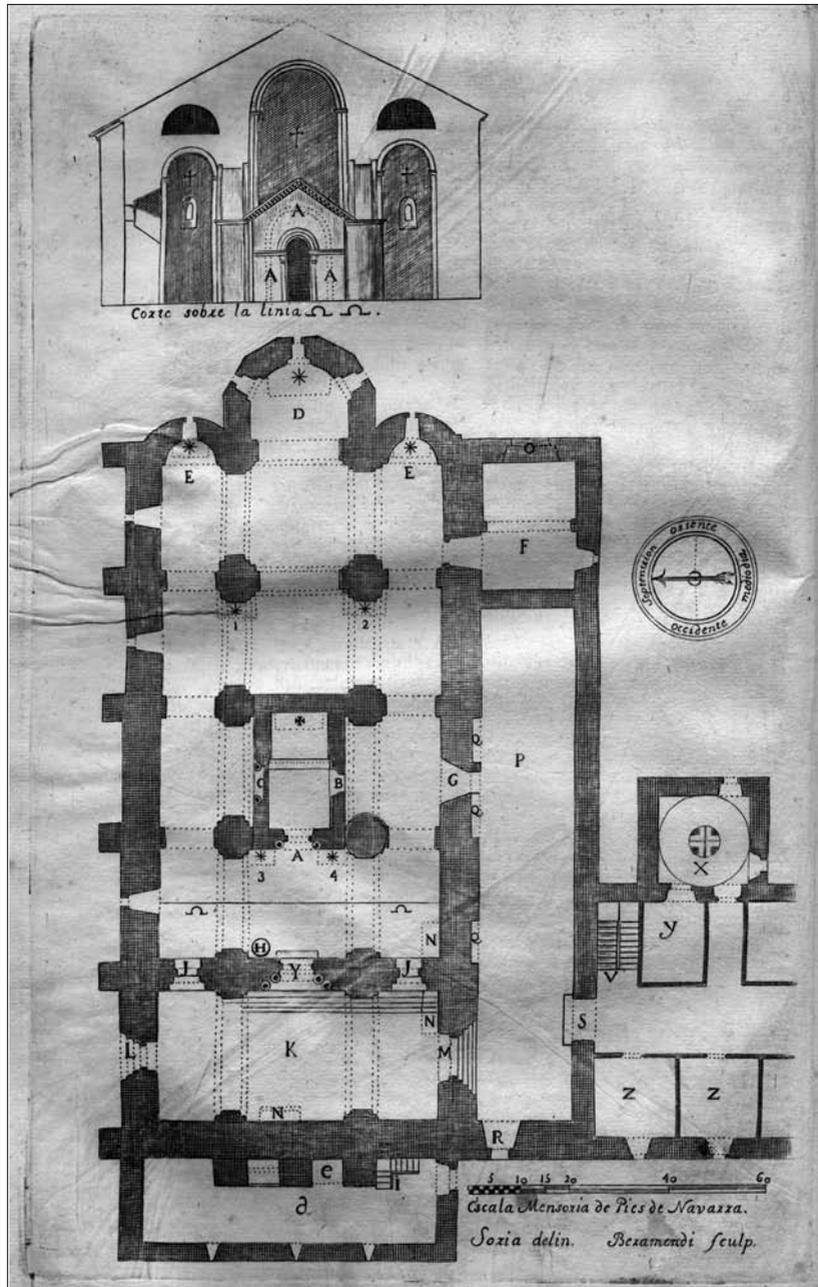


Fig. 7. Grabado de la planta del Santuario realizada por Silvestre de Soria.



Fig. 8. Grabado del escudo de la familia Goñi.

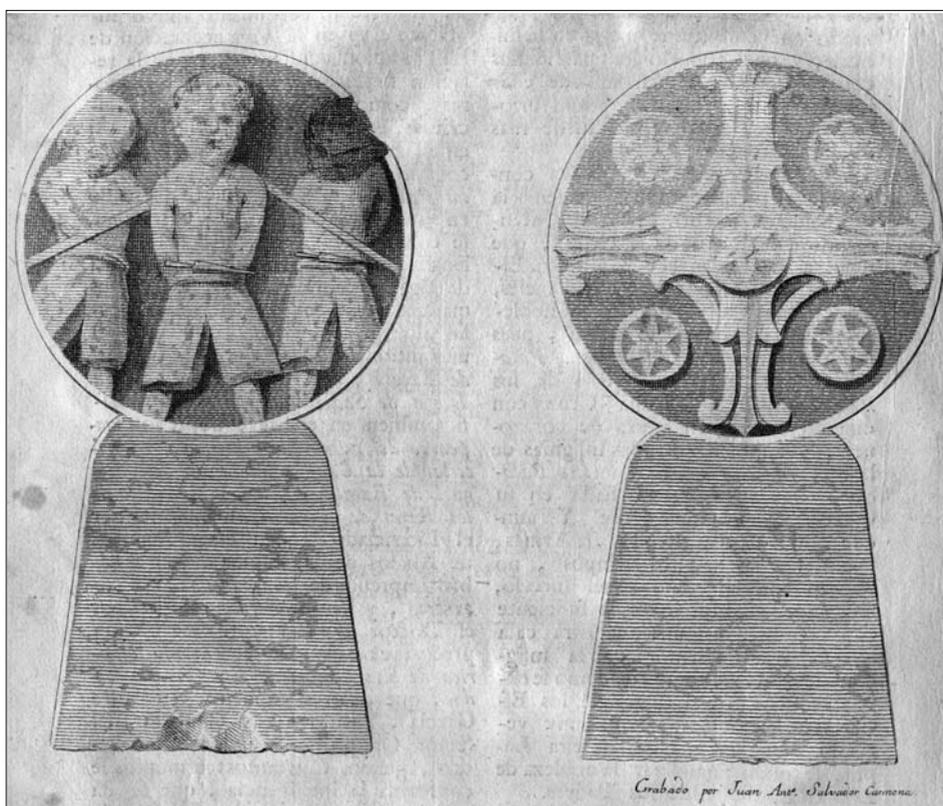


Fig. 9. Grabado de la estela discoidea de Goñi con la representación del parricidio de Teodosio.



Fig. 10. Relicario donado por Irigoyen al santuario.
Vista de la reliquia del Lignum Crucis.



Fig. 11. Relicario donado por Irigoyen al santuario.
Vista de la reliquia de San Felipe Neri.



Fig. 12. Cruz de plata con San Miguel y el Crucificado realizado por encargo de Irigoyen (Colección particular).



Fig. 13. Portada del Seminario de San Miguel en la calle Dormitalería (Pamplona).



Fig. 14. Retablo de la ermita de San Pedro ad Vincula de Errazu.

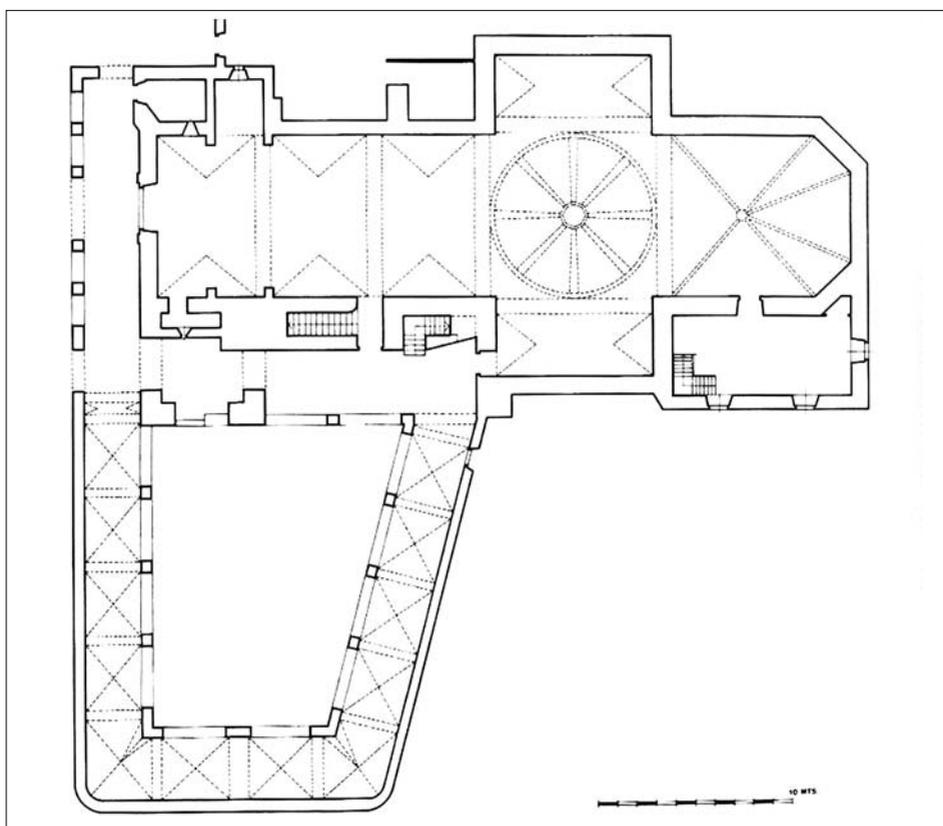


Fig. 15. Planta de la parroquia de Errazu.



Fig. 16. Vista del claustro de la parroquia de Errazu.

